

- La carta de Santiago avanza hoy hacia una discusión sobre la sabiduría.
 - Y para empezar, aclaremos cómo Santiago pasa de su anterior análisis del autocontrol sobre nuestra lengua a un análisis de la sabiduría.
 - La transición es realmente bastante sencilla.
 - Primero, recuerda que Santiago es una carta que trata sobre demostrar nuestra fe a través de las obras frente a las pruebas o tribulaciones.
 - Y recuerden que Santiago 3 comienza con una discusión sobre cómo obtener control sobre el habla impía.
 - Y ahora miren la versión 113.

[SANTIAGO 3:13 ¿](#) Quién de vosotros es sabio y entendido? Que lo demuestre con su buena conducta, con sus obras en la mansedumbre de la sabiduría.

- Santiago centra su atención en aquellos miembros de la Iglesia que intentan demostrar su “sabiduría” y madurez espiritual simplemente con palabras impresionantes.
 - Hablan mucho pero no hacen nada.
 - Demostrar sabiduría mediante una oratoria impresionante era el estilo común tanto para los hombres "sabios" griegos como judíos.
 - Equiparaban la sabiduría con la capacidad de pontificar sobre asuntos importantes durante horas y horas.
 - O participar en argumentos retóricos y debates con gran habilidad.
 - O bien, tergiversar el significado de las palabras y sacarles provecho.

Como la historia de un viejo avaro que no tenía amigos salvo su médico, su pastor y su abogado. Justo antes de morir, les pidió a estos hombres que se reunieran a su alrededor junto a su lecho de muerte.

"Siempre he oído que uno no se lo puede llevar consigo. Pero quiero desmentir esa teoría", dijo. "Tengo 90.000 dólares debajo del colchón, y cuando muera, justo antes de que me entierren, quiero que cada uno de ustedes arroje un sobre con 30.000 dólares a mi tumba".

Los tres asistieron al funeral y cada uno arrojó su sobre a la tumba. De regreso del cementerio, el pastor dijo: "Debo confesar. Necesitaba 10.000 dólares para mi nueva iglesia, así que solo eché 20.000".

El doctor dijo entonces: «Yo también debo confesar. Necesitaba 20.000 dólares para un nuevo hospital que estaba abriendo, así que solo aporté 10.000». El abogado los miró a ambos y negó con la

cabeza. Luego dijo: «Señores, estoy sorprendido, consternado y avergonzado de ustedes. No entiendo cómo se atreven a ir en contra de la última voluntad de ese hombre. ¡Para que lo sepan, yo aporté mi cheque personal por la cantidad completa!».

- Entonces Santiago pregunta a la iglesia: ¿Quién de vosotros es sabio y entendido?
 - ¿Recuerdas cómo empezó Santiago el capítulo?
 - Dijo que no deberíamos forzarnos a asumir un rol docente.
 - Porque entonces nos arriesgamos a un juicio severo si nuestra lengua nos condena por dirigir y enseñar erróneamente.
 - El papel del maestro consiste, en última instancia, en transmitir sabiduría divina a través de las palabras y, posteriormente, respaldar esas palabras con una vida piadosa.
 - Y debemos ser capaces de estar a la altura de ambos estándares.
 - Lo que decimos debe ser piadoso y cómo lo vivimos debe ser igualmente piadoso.
 - Las palabras griegas para sabio y entendido son importantes para comprender la idea principal de James aquí.
 - La palabra para sabio significa tener perspicacia moral o discernir cuestiones de conducta moral.
 - Saber distinguir entre el bien y el mal y juzgar lo que Dios considera apropiado.
 - Comprender significa tener experiencia en algo, como un conocimiento intelectual.
 - Así pues, reformulando el comienzo del versículo 13, Santiago pregunta: «¿Crees que puedes ser maestro o líder y hablar en nombre de Dios sobre lo que está bien y lo que está mal? ¿Crees que eres un experto en justicia y piedad?»
 - Y luego, a esta pregunta, James plantea el desafío.
 - Santiago dice: entonces, demuestren su sabiduría y entendimiento mediante su buena conducta en obras hechas con humildad.
- ¿Viste las dos partes de la orden de James?
 - En primer lugar, la sabiduría y la comprensión no se practican solo con palabras.
 - No basta con hablar... hay que actuar.
 - Es el mismo tema otra vez: la sabiduría (al igual que la fe) no es un concepto, es una forma de vida y requiere acción.
 - Los judeocristianos seguían atrapados en el patrón farisaico de dar lecciones sobre santidad a otros, pero sin practicarla ellos mismos.

[MATEO 23:1](#) Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos,
[MATEO 23:2](#) dice: “Los escribas y los fariseos se han sentado en la
cátedra de Moisés;

[MATEO 23:3](#) Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y observadlo, pero
no hagáis conforme a sus obras; porque dicen cosas y no las hacen.

- Entonces Santiago dice que hablar de asuntos de justicia y piedad no es lo mismo que ser piadoso o justo.
 - Si creemos ser sabios en estos asuntos, pero no somos capaces de vivir con rectitud mediante buenas obras y comportamientos, entonces nos estamos engañando a nosotros mismos.
 - Tal como lo hicieron los fariseos.
- En segundo lugar, el mandamiento de Santiago exige que realicemos estas obras con mansedumbre y sabiduría.
 - El término en griego significa humildad con un sentido de sumisión a Dios, quien es la fuente de toda sabiduría divina.
 - Una vez más, la verdadera sabiduría divina, puesta en práctica, nunca es orgullosa, arrogante, egoísta, grosera ni crítica.
 - Es gentil, amorosa y humilde, reflejando el hecho de que nuestra divinidad no fue producto de nosotros mismos.
 - No descubrimos nada ni creamos nada nosotros mismos.
 - Llegamos a nuestro lugar en la vida por la gracia de Dios.
 - Somos salvados por la gracia de Dios y santificados por su gracia.
 - Y en obediencia nos sometemos a su Espíritu y demostramos sabiduría mediante la sumisión a su voluntad.
- Este versículo inicial establece un ejemplo positivo de sabiduría, y Santiago utiliza el resto del capítulo para explorar el problema opuesto.

[SANTIAGO 3:14](#) Pero si tenéis celos amargos y ambición egoísta en vuestro corazón, no seáis arrogantes y mintáis contra la verdad.

[SANTIAGO 3:15](#) Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, natural, demoníaca.

[SANTIAGO 3:16](#) Porque donde hay celos y ambición egoísta, allí hay desorden y toda clase de maldad.

[SANTIAGO 3:17](#) Pero la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura; luego, pacífica, amable, razonable, llena de misericordia y de buenos frutos, constante, sin hipocresía.

[SANTIAGO 3:18](#) Y la semilla cuyo fruto es justicia es sembrada en paz por los que hacen la paz.

- Al parecer, algunos líderes de la iglesia judía primitiva habían estado buscando puestos de enseñanza o liderazgo por ambición egoísta.
 - Por supuesto, este tipo de cosas nunca suceden en la iglesia hoy en día (ironía).
 - Y cuando las personas buscan puestos de liderazgo o docencia por ambición egoísta, inevitablemente se convierten en competidores en una carrera por el reconocimiento.
 - Y esto conduce a amargos celos, lealtades y diversas clases de maldad.
- James alude precisamente a este tipo de rencor y desunión.

- Dice que en el versículo 14 están actuando y hablando con arrogancia.
 - Mentir contra la verdad
- La arrogancia es el resultado inevitable de la ambición egoísta y los celos.
 - Podemos imaginar fácilmente a varios hombres, y quizás incluso mujeres, buscando puestos en el liderazgo de la iglesia.
 - El liderazgo bíblico siempre incluye la expectativa de que los líderes también sean maestros de la palabra de Dios ([Tito 1:9](#) ; [1 Timoteo 3:2](#)).
- Así pues, estas personas ambiciosas comenzaron a competir entre sí para ver quién era el más sabio en su conocimiento de las Escrituras.
 - Participaron en debates retóricos, probablemente sobre la Ley o profecías sobre Jesús.
 - Recuerda que aún no tenían ninguna Escritura del Nuevo Testamento.
- Entonces, cuando uno podía obtener ventaja sobre otro, se desarrollaban amargos celos.
 - Los hombres albergaban ira y odio unos contra otros.
 - Surgieron facciones y bandos, enfrentados entre sí, cada uno apoyando a su propio candidato a líder o maestro.
- Como dice Santiago, esto resultó en desorden dentro del cuerpo y condujo a toda clase de males.
 - Y la fuente de esta degeneración dentro de la iglesia comenzó con un lenguaje impío, impulsado por la ambición egoísta y la arrogancia.
 - Y esto conduce finalmente a la desintegración del Cuerpo.
- James señala que este tipo de sabiduría no viene de arriba.
 - Utiliza la palabra sabiduría en sentido irónico, porque claramente no se trata de un pensamiento sabio.
 - Es un tipo de pensamiento que tiene un origen demoníaco.
 - James no está sugiriendo que debemos culpar directamente a Satanás por todos estos comportamientos.
 - No es "El diablo me obligó a hacerlo".
 - Pero este tipo de discordia y maldad se remonta al pecado de Satanás en el trono y fluye a través del pecado de Adán en el Jardín hasta nosotros hoy.
 - Estamos actuando de una manera que tiene su origen en el pecado del orgullo de Satanás.
 - Así que cuando decimos que queremos servir a Dios a través de un rol de enseñanza y luego buscamos ese rol por ambición egoísta y arrogancia, no estamos actuando de una manera piadosa.
 - En realidad estamos actuando de manera satánica, ya que estamos actuando en pecado.
 - Y mentimos contra la verdad.
 - Santiago dice aquí “la verdad”, que se refiere al Evangelio mismo.
 - ¿Cómo mentimos contra el Evangelio cuando actuamos de esta manera?
 - Es porque podemos estar hablando la verdad del Evangelio con nuestra boca.

- Pero por nuestra arrogancia y egoísmo pecaminosos, destruimos el Evangelio con nuestras acciones.
 - Hablamos mucho, pero no actuamos.
- Y los incrédulos que nos observan no son tontos.
 - Escuchan nuestras palabras y luego observan nuestras acciones pecaminosas y llegan a la conclusión obvia.
 - Es posible que no crean nuestro mensaje porque nuestras acciones demuestran que es una mentira.
- Santiago dice que la verdadera sabiduría divina viene de lo alto y produce un conjunto diferente de comportamientos.
 - En primer lugar, es puro, incontaminado por deseos y ambiciones carnales y pecaminosas.
 - Si sentimos el llamado a enseñar al pueblo de Dios y a liderar en ese sentido, podemos saber que es un llamado divino poniendo a prueba nuestras ambiciones.
 - ¿Nos entusiasma tanto dar clase a un grupo de tres alumnos como a uno de trescientos?
 - ¿Nos sentimos realizados al comprender la verdad de Dios con precisión y compartirla con una sola persona, o necesitamos una gran multitud?
 - ¿Sentimos celos cuando otro maestro encuentra algo en las Escrituras que nosotros mismos no hemos encontrado? ¿Nos vemos alguna vez tentados a apropiarnos de la enseñanza de otro?
 - ¿Podemos cambiar de opinión acerca de nuestras creencias cuando Dios nos ofrece una mejor interpretación a través de otro maestro? ¿Tenemos un corazón dispuesto a aprender incluso cuando nos esforzamos por enseñar a otros?
 - La sabiduría divina que viene de lo alto siempre vendrá acompañada de una pureza de espíritu que elimina nuestra ambición personal y hace que la gloria de Dios y su palabra sean el centro de atención.
 - Partiendo de nuestra pura motivación, Santiago dice en el versículo 17 que hablaremos de manera pacífica, amable y razonable.
 - Nuestro discurso al enseñar no debe ser insistente, arrogante, inflexible, defensivo, airado ni conflictivo.
 - Más bien estará lleno de misericordia y buenos frutos.
 - Un maestro que habla con la sabiduría divina habla desde la perspectiva de la misericordia y la gracia de Dios.
 - Y el fruto de su enseñanza será la medida definitiva del origen de su sabiduría.
 - Primero observa la vida de un maestro, para ver si su sabiduría lo ha llevado a una vida piadosa en su propio caminar.
 - ¿Es el maestro el tipo de hombre que, según las Escrituras, pretende ser en los demás?
 - ¿Es su hogar un lugar de paz y devoción a Dios? ¿Son sus hijos respetuosos y obedientes?
 - La Biblia nos da estas pruebas porque nos dicen si la enseñanza de un hombre está arraigada en la sabiduría dada de lo alto o en una falsa sabiduría que se origina en una fuente carnal y egoísta.
 - He conocido a muchas personas que aspiran a enseñar la Biblia y quieren tener su momento

de protagonismo.

- Y en muchos casos tienen un profundo conocimiento de las Escrituras.
- Pero no actúan según el Espíritu y muestran una especie de orgullo y ambición que habla más alto que sus palabras.
 - Y eso se refleja en su vida personal y en su personalidad.
- Y luego Santiago dice que miremos el fruto del ministerio de un maestro en su conjunto.
 - Cuando enseñan, ¿se transforman vidas, se atrae a hombres y mujeres a la fe, se restauran familias y matrimonios, y se fortalecen los corazones para servir al Señor?
 - ¿O acaso el profesor genera discordia, divisiones, disputas o ambivalencia?
- Finalmente, Santiago dice que un maestro que opera con sabiduría divina permanecerá inquebrantable en la presentación de la verdad.
 - Inquebrantable se refiere a enseñar sin prejuicios ni parcialidad.
 - El maestro no vacila en su presentación de la verdad simplemente porque su audiencia sea diferente y puede que no le guste lo que dicen las Escrituras en algún sentido.
 - Ser inquebrantable es diferente a ser incapaz de aprender.
 - Puedo ser inquebrantable y, al mismo tiempo, estar abierto a aprender, siempre y cuando mis puntos de vista cambiantes se basen en las Escrituras y no en un punto de vista externo, una tendencia o una moda pasajera.
 - Y mientras mi motivación siga siendo decir la verdad y no complacer a mi público ni a mi propio orgullo.
 - Se necesita un cristiano maduro y fuerte para admitir que se ha equivocado al comprender áreas de las Escrituras que antes consideraba hechos establecidos.
 - También se requiere un profesor maduro y con carácter para presentar la verdad con honestidad ante un público hostil.
 - Especialmente si ese maestro busca el apoyo financiero de esa audiencia como pastor, por ejemplo.
 - Un maestro no puede buscar la aprobación del mundo ni de los miembros carnales de su audiencia, de lo contrario comenzará a flaquear.
 - Esta idea conecta a Santiago con la primera parte del capítulo 4, donde Santiago plantea una preocupación sobre cómo nuestra fe es puesta a prueba por nuestra tentación de buscar la aceptación del mundo.

[SANTIAGO 4:1](#) ¿Cuál es la fuente de las disputas y conflictos entre ustedes? ¿No son acaso sus placeres que hacen guerra dentro de ustedes?

[SANTIAGO 4:2](#) Codician y no tienen; por eso matan. Tienen envidia y no pueden obtener; por eso pelean y riñen. No tienen porque no piden.

[SANTIAGO 4:3](#) Pedís y no recibís, porque pedís con malos motivos, para gastarlo en vuestros placeres.

- Los miembros de la iglesia estaban discutiendo, y James pregunta por qué. ¿Cuál es la causa de este conflicto?
 - No proviene de Dios y no es un producto propio ni natural de la fe.
 - La fuente, dice Santiago, es nuestra carne, o más específicamente nuestro deseo carnal de placeres mundanos.
 - La fuente de la disputa es su carne pecaminosa.
 - En mi propia experiencia, he comprobado que este principio es 100% cierto.
 - Como he sido invitado a diferentes grupos o iglesias de vez en cuando, y estoy expuesto a disputas eclesiásticas
 - Siempre puedo rastrear la discordia hasta deseos pecaminosos y carnales de obtener algo que el mundo valora.
 - Santiago no menciona los placeres mundanos específicos que buscaban estos creyentes.
 - En cambio, describe un patrón general de empeoramiento del comportamiento.
- Primero, Santiago dice que tenemos lujuria.
 - La palabra lujuria significa deseos pecaminosos.
 - Podría tratarse de un ansia de atención o fama.
 - O por riqueza
 - O para obtener energía o control.
 - Ya aprendimos cómo un maestro o rabino judío probablemente recibiría todas estas cosas como resultado de ocupar un puesto de enseñanza.
 - Así que los problemas comenzaron cuando la gente anheló las recompensas terrenales y mundanas asociadas a estos roles.
 - En lugar de buscar las recompensas celestiales que solo Dios destina a quien desea servirle
 - Y esta lujuria conduce entonces al “asesinato”.
 - En casos extremos, esto es literalmente cierto, pero es poco probable que ese sea el significado que James le da aquí.
 - Se refiere al asesinato de la misma manera que Jesús lo hizo cuando dijo que si albergas odio en tu corazón, has cometido un pecado equivalente al asesinato ([Mateo 5:21-22](#)).
 - El deseo lujurioso conduce a un pensamiento pecaminoso contra aquellos que se interponen en el camino de obtener lo que queremos.
 - Este es precisamente el tipo de disputa al que Santiago aludió en el capítulo 3, y la repite en el versículo 2.
 - Entonces James dice que no tienen las cosas que desean porque no las piden.
 - En el contexto de la enseñanza de James en general, está claro lo que querían.
 - Al menos en parte, querían desempeñar un papel de enseñanza o liderazgo, o tenían alguna otra ambición o deseo que se había desarrollado a partir de una lujuria.
 - Y Santiago dice que no habían pedido, lo que significa que no habían orado a Dios y le habían

pedido que les concediera esto.

- En griego, el tiempo verbal es una acción continua de no preguntar.
- No le piden ayuda a Dios, sino que siempre toman las riendas de la situación.
 - Así, un deseo o lujuria inicia una serie de pasos descendentes hacia pensamientos y acciones pecaminosas... todo hecho en un esfuerzo por obtener algo por su propio poder en lugar de pedirselo a Dios.
- Pero incluso cuando algunos recurren a la oración, piden y no reciben porque piden con motivos equivocados.
 - La palabra griega para “malos motivos” significa “con maldad”.
 - Y su motivación es gastar lo que reciben en placeres.
 - Esta frase es la misma que se usa para describir el comportamiento del hijo pródigo cuando malgastó su fortuna en libertinaje.
 - Santiago no se refiere simplemente a gastar dinero, sino más bien a malgastar la provisión de Dios en satisfacer nuestros deseos carnales.
 - ¿Quién podría esperar que Dios accediera a tal petición si sabe que solo vamos a usar su don para satisfacer nuestros malos deseos?
- Santiago no está enseñando cómo orar de tal manera que obtengamos lo que queremos.
 - Digo esto porque muchos llegan a estos versículos de Santiago, los citan fuera de contexto y luego los usan para argumentar cómo debemos orar si queremos recibir lo que deseamos.
 - Si bien aquí se puede encontrar una breve lección sobre el tema de la oración, es solo la que ofrece el propio Santiago.
 - Es decir, cuando pedimos algo con un deseo o motivo malvado, esperemos que Dios diga que no.
 - Eso es todo lo que podemos concluir sobre la oración a partir de estos versículos.
 - No podemos tomar esa verdad y darle la vuelta en un intento de crear un segundo principio.
 - En concreto, no podemos decir que cuando pedimos con motivos sinceros, tenemos la garantía de que Dios nos dará lo que queremos.
 - No funciona así.
 - Aun así, puede que no consigamos lo que pedimos, incluso si lo pedimos con las mejores intenciones.
 - Los falsos maestros intentan usar este versículo para explicar por qué no obtenemos lo que queremos cuando oramos (es decir, "Debes de no haber pedido con suficiente fe o con los motivos correctos, etc.").
 - En lugar de adentrarse en un tratado sobre la oración, Santiago está interesado en abordar el problema más amplio de la iglesia: la búsqueda de los deseos mundanos.

[SANTIAGO 4:4](#) ¡Adúlteras! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios.

[SANTIAGO 4:5](#) ¿O piensan que la Escritura dice en vano: “Él anhela

celosamente el Espíritu que ha hecho habitar en nosotros”?

- Santiago extrae su lección del principio del Antiguo Testamento de que Dios es un Dios celoso.

- Y o somos amigos de Dios o somos amigos del mundo.
 - No podemos buscar lo que el mundo valora y al mismo tiempo llevar una vida que agrade al Señor.
 - Son mutuamente incompatibles.
- De hecho, son tan incompatibles que, si intentamos tener una buena relación con el mundo, estamos engañando nuestra relación con Dios.
 - Somos adúlteros
 - Este es el principio del Antiguo Testamento, tal como describía la desobediencia de Israel a los mandamientos de Dios.
 - Israel fue adúltera para Dios
 - Y ahora Santiago dice que los creyentes individuales repiten este error al "engañar" a Dios al perseguir deseos mundanos.
- Santiago lo expresa con contundencia en el versículo 4: cualquiera que quiera ser amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios.
- Qué triste es que el consejo de Santiago a la iglesia del primer siglo siga siendo tan relevante hoy en día.
 - ¿Cuántas iglesias están en crisis porque la gente repite los mismos errores?
 - Buscan demostrar su sabiduría divina a través de la palabra en lugar de a través de las acciones.
 - Basándose en una fuente terrenal para su pensamiento y exhibiendo una vida de pecado construida sobre la sabiduría del mundo.
 - Cediendo a sus deseos carnales y buscando placeres mundanos, incluso hasta el punto de pedirle a Dios oportunidades o bendiciones simplemente para alimentar sus deseos carnales.
 - Pelear entre sí, odiarse entre sí
 - Y a través de todo esto, mintiendo contra la verdad.
- Espero sinceramente que la carta de James nos lleve a cada uno de nosotros a reflexionar sobre nuestros propios motivos y comportamientos para que podamos dar un mejor testimonio.